

SENTÍ QUE SE ME DESPRENDÍA EL ALMA

ANÁLISIS DE PROCESOS Y PRÁCTICAS DE SOCIALIZACIÓN

Juanita Barreto Gama y Yolanda Puyana Villamizar

Primera Edición, Mayo de 1996

Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo

Departamento de Trabajo Social Fac. de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Colombia

INDEPAZ - Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz

Cra 5 N° 70A - 56, piso 3°

Bogotá D. C.

E-Mail CAMILO@COLNODO.APC.ORG

© Juanita Barreto y Yolanda Puyana, 1996

ISBN 958-17-0169-9

Edición: INDEPAZ - Darío Colmenares

Carátula: Escultura *TRES GENERACIONES* de Francisco Zúñiga

Diseño de carátula: María Lucía Villegas

Impreso en Colombia

A nuestras hijas
Juliana
Marcela
María Clara
y Natalia
quienes sufren y gozan
reproducen y transforman
nuestras historias

A nuestras madres
Carmenza e Ilva
cuyas historias hicieron presencia viva
en el proceso de esta investigación

A las madres comunitarias
quienes con los relatos de sus vidas
están abriendo nuevos caminos al conocimiento
a la construcción de nuevos valores
y a la resignificación del trabajo femenino

A nuestros padres
Gustavo y Ramón
portadores de otras miradas que atraviesan nuestras historias

A Arturo y Jaime
con quienes compartimos
las dificultades de cambiar la historia

AGRADECIMIENTOS

En estas páginas están presentes muchas personas, entidades y organizaciones que participaron de diversas formas en el proceso de investigación:

Nuestras exalumnas Dilia Aydée Montes, Ruth Magally Yepes, Nohemí Rincón, Aleyda Cubides, Sol Martha Pérez y Martha Azucena Ruiz compartieron como entrevistadoras el proceso de reconstrucción de las *historias de vida*. Contamos con la invaluable asesoría de Ligia Echeverry Angel y de manera especial con sus aportes para la elaboración de la guía que orientó las entrevistas profundas. Las compañeras del Grupo Mujer y Sociedad han sido permanentes interlocutoras y lectoras críticas de los avances y resultados de este estudio. Los aportes y el interés de Florence Thomas, así como las posibilidades de presentar apartes del trabajo en el curso de contexto sobre “La Cuestión Femenina” permitieron someter al debate estas elaboraciones.

Las observaciones críticas del primer informe de investigación realizadas por Anita Rico de Alonso y Magdalena León y sus sugerencias fueron de gran utilidad para el trabajo final. Luis Santos nos proporcionó fuentes bibliográficas y espacios de discusión para nuestros acercamientos a las teorías psicoanalíticas. La cuidadosa lectura de Guiomar Dueñas y sus observaciones críticas estuvieron presentes en la confección del informe.

Anita Sanz de Santamaría, entonces directora de la Regional Bogotá del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-, Clara Inés Torres, coordinadora del Centro Zonal del ICBF en Tunjuelito y Stella Díaz, Trabajadora Social de ese mismo centro, nos ofrecieron su calidez y su estímulo para una grata coordinación interinstitucional que actuó como apoyo para el contacto con las Madres Comunitarias y con el Programa Hogares de Bienestar. El Programa interdisciplinario de apoyo a la comunidad -PRIAC- y quienes lo han conformado desde sus orígenes ha sido un espacio abierto para la discusión, crítica y proyecciones de los avances previos de este estudio. Arline Prigoff enriqueció con sus comentarios este trabajo y nos brindó la posibilidad de que algunos artículos resultantes del mismo fueran presentados

en eventos internacionales realizados en Washington en 1992. La UNICEF brindó un apoyo financiero para el desarrollo de la primera parte de este estudio.

Todo el trabajo estuvo apoyado en su base por el Departamento de Trabajo Social y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, al brindarnos la posibilidad de disponer de algunos tiempos para la investigación y de contar con los aportes de nuestras compañeras y compañeros de trabajo. Los interrogantes y los aportes de nuestras alumnas y alumnos de Trabajo Social, el interés por realizar trabajos de grado en este campo y el entusiasmo, receptividad y acogida de las madres comunitarias constituyen un estímulo permante a nuestro interés investigativo.

El programa de estudios de Género Mujer y Desarrollo apoyó la publicación. Darío Colmenares contribuyó con la revisión final del texto y Camilo González hizo posible la edición y puesta en circulación de los resultados de este estudio.

A todas ellas y a ellos, Muchas Gracias.

Juanita y Yolanda

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	5
PRESENTACION	9
INTRODUCCIÓN	13

CAPITULO I

SOCIALIZACIÓN E IDENTIDAD	17
---------------------------------	----

CAPITULO II

EL CICLO VITAL	31
----------------------	----

CAPITULO III

INFANCIA	43
Anteriormente no le enseñaban a uno afecto	45
En mi infancia no pasó nada	55
Desentreñando los Relatos de Infancia	65

CAPITULO IV

LA RELACIÓN DE PAREJA.....	75
Yo sentí que se me desprendía el alma	77
Uno siente la necesidad de encontrar en otra persona algo	88
Un Conflicto Entre los Patrones Ideales y la Cotidianidad	99

CAPITULO V

MATERNIDAD Y CRIANZA:	113
De la crianza de mis hijos me encargo yo	115
Aunque los criamos entre ambos, a mí me toca estar más al frente de lo que mis hijos hacen	123
Un Complejo Universo de Contradicciones y Potencialidades	127

CAPITULO VI

PARTICIPACIÓN SOCIAL:	147
Yo prefiero trabajar en cosas que no me hagan salir de la casa	149
Fui trabajando en lo que más sabía, pero nada de eso es estable	157
La Participación de la Mujer	163

CAPITULO VII

CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO	177
El Proceso de Investigación	179
La Historia de Vida: Recurso en la Investigación cualitativa	183
BIBLIOGRAFIA	193

PRESENTACION

Una tarea que la humanidad debe afrontar con mayor urgencia es la descripción de la experiencia de la vida adulta femenina desde el punto de vista de la propia mujer.

Carol Gilligan

La preocupación de las investigadoras Juanita Barreto y Yolanda Puyana por los procesos de socialización y en últimas por la particular construcción de la identidad de un grupo de mujeres de sectores populares urbanos me parece no sólo una preocupación legítima sino sobre todo pertinente en el contexto de nuestro país al finalizar el siglo XX.

Nos encontramos en uno de estos momentos de la historia -fin de siglo y fin de milenio- que nos permite realizar análisis retrospectivos, hacer grandes síntesis capaces de caracterizar el siglo que fue el nuestro, reflexionar sobre los alcances pero también las desilusiones que nos proporcionó, por lo menos desde una mirada feminista, con el fin de trazar otros derroteros, proponer metodologías novedosas, deconstruir viejas teorías y discursos articulados a categorías que hicieron su tiempo pero que hoy se volvieron obsoletas para resignificar el conocimiento. Para nosotras las mujeres significa recategorizar la cultura ha sido una construcción androcentrista del mundo en la cual fuimos excluidas como sujetos y productoras de hechos y conocimientos, o incluidas de forma subordinada bajo parámetros masculinos como nos lo señala Ana María Fernández en una de sus últimas obras.

De manera que es tiempo de deconstruir viejas metáforas de lo femenino formulando poco a poco un nuevo marco explicativo de la feminidad capaz esta vez de establecer alianzas fecundas con los múltiples cambios económicos, sociales y políticos del país que, quiéralo o no, necesita a las mujeres para su proceso de modernización y más aún de internacionalización. Así mismo, e íntimamente ligado a lo anterior, se ha vuelto tarea prioritaria desde esta mirada crítica sobre las formas del ordenamiento patriarcal de la vida social identificar cada vez mejor los lugares más importantes de producción y reproducción de dicha hegemonía, única manera de iniciar su desmonte y fisurar los viejos campos de poder.

El trabajo de Juanita Barreto y Yolanda Puyana sobre los procesos de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares urbanos responde sin duda, y desde una perspectiva propia, a esta necesidad.

A partir de un grupo de mujeres, las autoras utilizan una metodología predominantemente cualitativa que, apoyada sobre un primer estudio socioeconómico y demográfico de las familias de las mujeres escogidas (todas madres comunitarias de Hogares de Bienestar de la ciudad de Santafé de Bogotá), parte de las historias de vida relatadas por ellas mismas. Estas historias, relatos de vida o manera propia de las mujeres para significar sus vidas, sus condiciones de existencia, los momentos de alegría y de dolor que marcaron su corta infancia, su casi imperceptible adolescencia y su temprana vida adulta y de pareja, conforman la materia prima de una riqueza casi inagotable para la reflexión que desarrollan las investigadoras a todo lo largo de este trabajo.

Las preguntas que articularon dichas reflexiones fueron pertinentes para una recolección de datos que permitió, poco a poco, un primer análisis y aproximación a un fenómeno tan complejo como el de los procesos de socialización, por su ambigua ubicación de mediación entre lo subjetivo y lo social, lo particular y lo colectivo, lo conservador y lo dinámico o innovador. No solamente en cada historia se plasman, a través de lo dicho y también de lo no dicho, elementos, momentos, hechos, recuerdos y olvidos de la vida particular de un ser único, sino también las características y rasgos de las personas que provienen de la misma cultura y sub-cultura, del mismo género y de la misma clase social. Especificar la relación entre lo uno y lo otro sin cometer abusos de interpretaciones es uno de los mayores desafíos que las autoras, a mi modo de ver, supieron enfrentar de manera fecunda y constructiva.

Indagar en los procesos de socialización de la infancia de estas mujeres, una socialización para el sufrimiento, en la dinámica de las relaciones de pareja como lugar de conflictos entre los patrones ideales y la cotidianeidad, el significado de ser madres en una cultura como la nuestra en la cual la representación de la maternidad invade prácticamente todo el sentido de la feminidad; observarlas a través de los roles de crianza o sea, esta vez, como socializadoras, y finalmente preguntarse sobre el sentido de los particulares procesos de participación de estas mujeres, fueron las grandes preguntas de Yolanda y Juanita, preguntas que a su vez traducían las hipótesis que forman el hilo conductor de toda la investigación.

Pero dejando un poco de lado el análisis del proceso investigativo quisiera resaltar lo que hace de este estudio, a mi modo de ver y de manera menos convencional, un texto fecundo, bello y particularmente emocionante desde una lectura con perspectiva de género y, en este caso, de mujer.

En primer lugar uno se sorprende de las posibilidades -a menudo controvertidas- que proporciona esta metodología capaz de sumergirnos en la riqueza misma de la vida con sus pequeños y grandes momentos, sus

múltiples ritos, su tenacidad frente a las adversidades y su particular geografía llena de caminos, veredas y atajos misteriosos estructurados a la medida del inconsciente. Sorprende también cómo cada mujer interpreta su vida poniéndola en palabras -sus palabras- que, a la luz de esta mirada reflexiva de los estudios de mujer y de relaciones de género, se vuelven reveladoras para poner de manifiesto y dar un nuevo significado al sentido político de sus prácticas cotidianas. A través de sus palabras y bien sea para traducir recuerdos de infancia, de adolescencia o de esposa y madre, nos encontramos con las tristezas y alegrías, los llantos y las risas, el dolor -este dolor que logra casi desprenderles el alma- que les han marcado el camino, pero sobre todo con múltiples ambivalencias que nos recuerdan, más allá de cualquier ensayo de sistematización teórica, que la realidad sigue siendo asombrosa por su complejidad, sus matices y sus propias contradicciones internas que quizás son mejores portadoras de verdades. Estas nuevas verdades fragmentadas que apenas hoy empezamos a saber reconocer y que supieron poner de manifiesto de manera tan rica las autoras.

De igual manera todo el texto nos reafirma la inmensa variedad de las experiencias de las mujeres pero a la vez su incuestionable similitud o parecido a partir de la recuperación de sus historias, recuperación necesaria para reconstruir su memoria, esta memoria que tuvo el dolor como trama o hilo conductor y que nos vuelve extrañamente hermanas. Incluso y por la manera como las dos autoras se comprometieron, se entregaron y experimentaron anímicamente este trabajo que duró aproximadamente cuatro años y que el grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional del cual hacen parte tuvo la oportunidad de conocer en sus distintas etapas, podría afirmar que ellas, y a pesar de diferencias aparentemente irreductibles con las mujeres estudiadas, más de una vez y de alguna manera, tuvieron que confrontarse a través de los relatos con elementos de su propia vida. De hecho reconocían esta trama generada por una cultura de hombres que logró convertirnos, y a pesar de cualquier diversidad de clase o etnias, en mujeres de la ilusión o mujeres hechas a la imagen de los fantasmas masculinos.

Por supuesto, y a partir de cada capítulo de este texto, surge una infinidad de preguntas que en la mayoría de los casos y de manera muy sabia Juanita y Yolanda prefieren dejar sin respuestas pues ellas intuyeron que estas no se dan con el mismo ritmo en que se formulan las preguntas. Ahí reside uno de los grandes aciertos de este trabajo: No dar respuestas acabadas sino afinar paulatinamente las preguntas iniciales volviéndolas interrogaciones cada vez más agudas, más cercanas a la realidad investigada y capaces de seguir abriendo caminos para una reflexión seria en relación con los procesos de socialización y su incidencia en la forma como se realiza la función socializadora en la vida adulta.

Igualmente este trabajo permite vislumbrar con más claridad el momento tan agudo de transición que vive este país y que desafía con una particular fuerza los roles ancestrales de las mujeres, las representaciones e imaginarios tradicionales relacionados con la feminidad, los sistemas de valores en uso hasta ahora en los procesos de crianza y, en últimas, sus milenarias prácticas sociales. Nos reafirma en nuestra tarea de deconstrucción de las viejas metáforas de la feminidad y en general de esta lógica androcéntrica de las relaciones de género que ya no puede ofrecer nada a la complejidad de los tiempos modernos. Nos demuestra la urgencia de replantear conceptos tales como el de domesticidad, maternidad, crianza y participación femenina desde una perspectiva feminista postmoderna que nos permita reubicarlos como lugares estratégicos de circulación de poder, de luchas y conflictos, permitiendo así una mirada distinta sobre la función profundamente social y política de las mujeres, y en particular de estas estudiadas por Juanita y Yolanda, función que por lo general había permanecido escondida tras la presunta naturalidad y espontaneidad de sus prácticas.

Gracias amigas por este texto tan lleno de preguntas importantes que no queremos responder con afán pues, y a pesar de que esta tranquilidad nuestra frente a este nuevo devenir mujer que construimos poco a poco exaspera a más de uno, nos parece más importante en la actualidad aceptar que vivimos un momento de profunda transición, que de algún modo somos todas y todas mutantes y que en estas condiciones nacer a nosotras mismas tomará todo el tiempo necesario.

Gracias amigas por este texto tan cercano a la vida nuestra.

Florence Thomas
Coordinadora Grupo Mujer y Sociedad

INTRODUCCIÓN

En el relato de la historia de vida de Carmen prevalecen los golpes y las agresiones. Durante su infancia en el campo, su padre voleaba machete y cuando uno de los niños estaba cerca salía golpeado. Durante 23 años recibió palizas de su marido por múltiples causas: cuando llegaba a la casa borracho y sin jornal, porque se encontraba celoso, porque ella quería trabajar o porque sí. Al fin y al cabo él era el hombre y ella su mujer. A los 48 años logró desligarse, así él fuera el amor de su vida. En el sur de Bogotá un brujo la ayudó y sintió que una fuerza interna salió de su cuerpo y se depositó en la bola de cristal. Aunque sintió la muerte, después reaccionó y desde esa día no ha vuelto a recibir palizas. Mas tarde inició otra relación marital en la cual empieza a compartir algunas tareas de su dura vida cotidiana. Ha educado a sus hijos e hijas, ocho en total; hoy es una madre comunitaria activa, asiste a cuanto curso se le presenta, se mueve por la ciudad como una hormiga y trabaja por la comunidad.

La historia de Carmen es particular y única como todas las *historias de vida* y al mismo tiempo representa la historia de muchas mujeres de los sectores populares colombianos, quienes construyen sus vidas, las de sus familias, las de sus barrios, en medio de dramas similares; para ello deben adaptarse día a día a esta gran ciudad que exige todo tipo de retos y comporta múltiples choques culturales.

En 1988 el Estado, dando una respuesta a viejas demandas de pobladoras de los barrios populares y apoyándose en experiencias autogestionarias de las comunidades, puso en marcha el programa Hogares de Bienestar (HOBIS) mediante el cual un amplio número de mujeres fueron reconocidas en el país como madres comunitarias, asumiendo nuevas responsabilidades en el cuidado de niños y niñas de las zonas pobres de las ciudades. La Universidad Nacional, a través del Programa Interdisciplinario de apoyo a la Comunidad y de profesoras y estudiantes del Departamento de Trabajo Social, realizaba para esta época un trabajo comunitario en Ciudad Bolívar, al sur de la capital, que abría caminos para formular diversos interrogantes sobre la socialización y las labores de crianza, las cuales, con la organización de los hogares de bienestar adquirirían un interés especial para la sociedad colombiana en su conjunto.

En este contexto se gestó la investigación que dio base a esta obra, que tiene como punto de partida preguntas sobre la dinámica que adquieren las

representaciones sociales respecto a las labores de socialización y crianza; sobre qué se mantiene y qué se transforma en el curso de las vidas de mujeres de sectores populares; sobre las concepciones, valores y prácticas que orientan el cuidado de la niñez, y sobre las condiciones que acompañan estos procesos. Al iniciar la investigación partimos de una hipótesis: las prácticas socializadoras de las madres comunitarias reproducen las tradiciones paternas y maternas; pero cuando conocimos sus vidas y contrastamos la forma como realizan hoy estas tareas, esta hipótesis se complementó y se transformó: **las prácticas socializadoras de estas mujeres reproducen y transforman los roles que cumplieron sus padres y sus madres.** Los significados que confieren en la actualidad a la infancia, al ser niño o ser niña, a la autoridad, al juego, a la maternidad, a la crianza, al trabajo doméstico y a múltiples otras formas de trabajo femenino, están permeados por contradicciones y cambios. Algunas veces se entra en conflicto con los discursos ancestrales y se introducen prácticas para transformarlos en la acción. Otras veces la fuerza de las tradiciones se mantiene en el quehacer cotidiano.

La dinámica del mantenimiento y el cambio en estrecha e indisoluble relación se comprueba al confrontar los relatos sobre las etapas del ciclo vital de este grupo de mujeres, cuando estudiamos su relación de pareja y sus experiencias de participación sociolaboral y comunitaria. No es posible analizar sus vidas bajo un solo prisma; su relación marital contiene una dinámica de conflicto en la cual fluyen intensas luchas por su identidad y el rompimiento de los modelos tradicionales. Fue también posible confrontar su ciclo vital con los modelos sobre los niños y niñas de otros estratos sociales. En este caso, las niñas se convierten en adultas muy rápido y la maternidad rige por completo sus vidas; sus proyectos vitales se concentran con fuerza en sus hijos e hijas. Los relatos dan cuenta también del incesante trabajo realizado dentro y fuera del hogar, en el cual al mismo tiempo que reproducen las funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres van gestando procesos de interacción con otras mujeres que les permiten reconocer una historia común y preguntarse sobre sí mismas y su realidad.

Este libro realiza un recorrido analítico-descriptivo por las etapas constitutivas del ciclo vital de un grupo de mujeres de sectores populares de Bogotá, en el cual la pregunta sobre los procesos de socialización atraviesa los capítulos que lo constituyen.

El primer capítulo desarrolla algunos fundamentos conceptuales sobre los procesos de socialización y la construcción de identidad en relación con las categorías de clase y género, apoyándose para ello en los aportes de diferentes disciplinas, como medio para lograr una comprensión de las dimensiones socio-culturales y subjetivas que confluyen en tales procesos.

representaciones sociales respecto a las labores de socialización y crianza; sobre qué se mantiene y qué se transforma en el curso de las vidas de mujeres de sectores populares; sobre las concepciones, valores y prácticas que orientan el cuidado de la niñez, y sobre las condiciones que acompañan estos procesos. Al iniciar la investigación partimos de una hipótesis: las prácticas socializadoras de las madres comunitarias reproducen las tradiciones paternas y maternas; pero cuando conocimos sus vidas y contrastamos la forma como realizan hoy estas tareas, esta hipótesis se complementó y se transformó: **las prácticas socializadoras de estas mujeres reproducen y transforman los roles que cumplieron sus padres y sus madres.** Los significados que confieren en la actualidad a la infancia, al ser niño o ser niña, a la autoridad, al juego, a la maternidad, a la crianza, al trabajo doméstico y a múltiples otras formas de trabajo femenino, están permeados por contradicciones y cambios. Algunas veces se entra en conflicto con los discursos ancestrales y se introducen prácticas para transformarlos en la acción. Otras veces la fuerza de las tradiciones se mantiene en el quehacer cotidiano.

La dinámica del mantenimiento y el cambio en estrecha e indisoluble relación se comprueba al confrontar los relatos sobre las etapas del ciclo vital de este grupo de mujeres, cuando estudiamos su relación de pareja y sus experiencias de participación sociolaboral y comunitaria. No es posible analizar sus vidas bajo un solo prisma; su relación marital contiene una dinámica de conflicto en la cual fluyen intensas luchas por su identidad y el rompimiento de los modelos tradicionales. Fue también posible confrontar su ciclo vital con los modelos sobre los niños y niñas de otros estratos sociales. En este caso, las niñas se convierten en adultas muy rápido y la maternidad rige por completo sus vidas; sus proyectos vitales se concentran con fuerza en sus hijos e hijas. Los relatos dan cuenta también del incesante trabajo realizado dentro y fuera del hogar, en el cual al mismo tiempo que reproducen las funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres van gestando procesos de interacción con otras mujeres que les permiten reconocer una historia común y preguntarse sobre sí mismas y su realidad.

Este libro realiza un recorrido analítico-descriptivo por las etapas constitutivas del ciclo vital de un grupo de mujeres de sectores populares de Bogotá, en el cual la pregunta sobre los procesos de socialización atraviesa los capítulos que lo constituyen.

El primer capítulo desarrolla algunos fundamentos conceptuales sobre los procesos de socialización y la construcción de identidad en relación con las categorías de clase y género, apoyándose para ello en los aportes de diferentes disciplinas, como medio para lograr una comprensión de las dimensiones socio-culturales y subjetivas que confluyen en tales procesos.

El segundo capítulo analiza el ciclo vital de las mujeres de los sectores populares, caracterizado por un cúmulo de responsabilidades que generan una adultez precoz y demuestran que para ellas, la adolescencia como etapa de transición de niñas a adultas no existió.

El tercer capítulo se concentra en la infancia a partir de dos historias tipo: La niña rural y la urbana. Prevalecen sin embargo las costumbres rurales y un énfasis en la violencia y el maltrato como medios más usuales de sus familias de origen para formar a sus hijos e hijas.

En el cuarto capítulo, la reflexión se orienta hacia la dinámica de la relación de pareja, tomando como base dos historias tipo: Una referida a mujeres con experiencias recurrentes de separaciones y rupturas, y otra a quienes han mantenido una relación marital relativamente estable. Allí se analizan con especial interés los conflictos y contradicciones que estas parejas viven producto de la confrontación permanente entre los modelos ideales de familia y las demandas provenientes de sus precarias condiciones de existencia.

El capítulo quinto se concentra en el significado de la función materna y en el cumplimiento de las funciones socializadoras: las tareas educativas a cargo de la mujer, por una parte, y el inicio procesos de socialización compartidos entre los cónyuges, por otra, son las historias tipo que animan las reflexiones sobre la maternidad y la crianza.

El sexto capítulo analiza los procesos de participación social, laboral y comunitaria ilustrados mediante los casos de mujeres trabajadoras dentro y fuera del hogar.

El séptimo capítulo ofrece elementos de análisis complementarios sobre el trabajo de investigación: ilustra sobre el proceso y sus orientaciones metodológicas, y ofrece un material analítico sobre la *historia de vida* como recurso en la investigación cualitativa.

Cada uno de los capítulos genera más interrogantes que posibles respuestas. Por ello, en el espacio tradicionalmente destinado a conclusiones se formulan algunas proyecciones del estudio que invitan al desarrollo de nuevas investigaciones en este campo.

Sorprende cómo cada mujer interpreta su vida poniéndola en palabras -sus palabras- que, a la luz de esta mirada reflexiva de los Estudios de Mujer y de Relaciones de Género, se vuelven reveladoras para poner de manifiesto y dar un nuevo significado al sentido político de sus prácticas cotidianas.

A través de sus palabras, bien sea para traducir recuerdos de infancia, de adolescencia o de esposa y madre, nos encontramos con las tristezas y las alegrías... los llantos y las risa... el dolor -aquel dolor que logra casi desprenderles el alma- que les han marcado el camino, pero sobre todo con múltiples ambivalencias que nos recuerdan, más allá de cualquier ensayo de sistematización teórica, que la realidad sigue siendo asombrosa por su complejidad, sus matices y sus propias contradicciones internas que quizás son mejores portadoras de verdades.

FLORENCE THOMAS



Género
Mujer y
Desarrollo
PROGRAMA
DE ESTUDIOS

UN
Universidad
Nacional de
Colombia